

## LA RENOVACIÓN NEO-POPULISTA DEL FRENTE NACIONAL EN FRANCIA

**Alexandre Dorna**

Universidad de Caen. Francia

---

### RESUMEN

La presencia desde hace 40 años del Frente Nacional (FN) en Francia y su ascenso electoral reciente se inscribe en la ola neo-populista que atraviesa Europa. La presidencia del FN al pasar de las manos de J.M. Le Pen a las de su hija, Marine Le Pen, no solo cambia de rostro, sino también de estilo y de estrategia. La nueva actitud del FN consiste en querer ser tratado como un partido semejante a los demás: borrar la leyenda negra de partido semi-fascista, y presentarse como una fuerza de derecha nacionalista, responsable y democrática, fuertemente implantada en las clases populares y con un proyecto respetuoso del marco de convivencia republicano. La personalidad, joven y atractiva de Marine Le Pen puede reiterar la transformación del FN en un movimiento de adhesión popular más allá del partido de oposición, cuya aspiración es de presentarse como una alternativa de poder frente a una derecha debilitada y una izquierda sin programa de cambios. Los resultados electorales y las encuestas muestran el avance irresistible de las tesis defendidas por la nueva generación del Frente Nacional.

### ABSTRACT

The presence for 40 years of the National Front (FN) in France and its recent electoral ascension are part of the neo-populist wave sweeping Europe. The presidency of the FN passed from the hands of J.M. Le Pen to his daughter, Marine Le Pen, which is not just a change of face, but also of style and strategy. The new attitude of the FN is a strong desire to be treated as a participant like all others: to erase the black legend of a semi-fascist party, and be presented as a right-wing nationalist force, accountable and democratic, strongly established in the popular classes with a framework respectful of republican coexistence. The personality of a young, attractive Marine Le Pen can repeat the transformation of FN into a movement of popular support beyond the party of opposition. The aspiration of the new party is presented as an alternative to a weakened right and a left without a program for change. The election results and polls show the irresistible ascension of the thesis defended by the new generation of the National Front.

---

**Key words:** Le Pen, renovation, Neo-populism, National Front, Marine Le Pen

La nueva ola populista que recorre Europa refuerza la impresión de una inexorablemente subida. El nuevo impulso está en la crisis mundial que se expresó en 2008 bajo una forma financiera y cuyos efectos han desestabilizado la confianza en la capacidad de las democracias occidentales de resolver los problemas de la mundialización. Y el cuestionamiento del modelo liberal propuesto por la Unión Europea. Basta observar que en la mayoría

de los países europeos las antiguas fuerzas de extrema derecha aumentan sus influencias y sus ganancias electorales se han vuelto espectaculares, llegando en algunos casos a obtener porcentajes nunca antes obtenidos. Sin olvidar que el fenómeno es mundial, como lo muestra el movimiento *Tea Party* que relanza el viejo fondo populista de los EEUU.

El hecho novedoso son los grupos de extrema derecha (nacionalistas y neofascistas) que se transforman lentamente en partidos políticos como los otros y aspiran a un reconocimiento y a un trato similar a las otras tendencias ideológicas, adoptando un discurso más moderado en la forma, bajo las nuevas circunstancias actuales y mucho más social. Forma letal para la salud de la idea liberal de democracia europea.

El caso italiano es un ejemplo *sui generis* (A-C. Ignace, 2011) de una extrema derecha que se vuelve neo-populista hasta el punto de servir de fuente de inspiración a un nuevo modelo de análisis en ciencias políticas y en especial para la psicología política del populismo. Hace años que la figura, ambigua y carismática de Silvio Berlusconi, a pesar de sus múltiples errores de gobierno y de sus excesos personales, ha logrado no solo fragmentar la izquierda italiana y acelerar la destrucción del antiguo y poderoso partido comunista, sino que también ha precipitado la mutación de sus aliados nacionalistas y fascistas que mudan de piel ideológica cuando llegan al poder.

Desde otra perspectiva la renovación del FN en Francia, más profunda ideológicamente, constituye un caso singular, en la medida que incorpora en su plataforma ideológica y programática el discurso y los valores tradicionales de las tendencias *republicanas* de la derecha, pero también, en gran parte, de la izquierda. Y entre esos valores: la laicidad. Así paradójicamente, el FN no hace más que celebrar la misa ecuménica y reforzar sus posiciones políticas para obtener una dosis suplementaria de respetabilidad.

Se trata de una nueva alquimia política que transforma el Frente Nacional (FN) en un verdadero prototipo de la recomposición de las fuerzas de las derechas en Francia. El FN fundado y dirigido desde hace casi 40 años por Jean Marie Le Pen, se encuentra a punto de reabrir un nuevo capítulo de su historia y jugar probablemente un papel inesperado en los próximos años, más aun, de iniciar un nuevo ciclo político neo-populista capaz de crear las condiciones para un ascenso al poder por vía de nuevas alianzas o directamente. La nueva ola de promoción mediática y electoral se debe a su nueva presidenta, electa el 16 de Enero de este año, Marine Le Pen, hija del anciano líder del nacionalismo extremo. Quien no solo logra asumir la herencia política de su padre, sino que también va más allá, proponiendo una estrategia voluntarista y moderna cuyo objetivo sin disimulo consiste en

preparar la conquista del poder, luego de la larga marcha de la “lepenización de los espíritus” iniciada por el padre y los cuadros intelectuales que hace años fundaron las bases ideológicas de la *nueva derecha* francesa.

La postura *new look* y neo-populista de Marine Le Pen, dentro del escenario político francés, puede provocar una aceleración y un cambio en las tácticas de los candidatos presidenciales de 2012 y las estrategias a más largo plazo. Todo indica que la nueva dirección del FN pretende sobrepasar su posición de partido de oposición para asumir como fuerza aglutinante la adhesión ideológica de una masa mayoritaria de ciudadanos que se separan anímicamente de una derecha gubernamental, hoy resquebraja, y de una izquierda que busca desesperadamente una nueva identidad pragmática. Los sondeos predicen un ascenso del voto FN y la eventualidad, en los diversos escenarios electorales propuestos, de la presencia de Marine Le Pen en la segunda vuelta de las próximas elecciones de 2012, tal como lo hiciera su padre en 2002.

En este artículo nos proponemos trazar en sus grandes líneas la situación actual, el itinerario y las nuevas formas que asume el FN, su actual metamorfosis ideológica, las peripecias que condujeron Marine Le Pen a postular a la sucesión de su padre en presidencia de su partido y las perspectivas que se prevén en la agenda política

### **Un ascenso hecho de azar y con premeditación**

La victoria de Marine Le Pen en el congreso del FN, en la ciudad de Tours los días 15 y 16 de enero de este año, constituye un acontecimiento generacional e ideológico. La sorpresa viene del hecho que hace algunos años hubiera sido inconcebible imaginar que una mujer joven pudiera convertirse en la figura líder de un partido tradicionalista y extremo como el FN. Por tanto su ascenso es la consecuencia lógica de su trayectoria personal y solo en parte la confirmación de la autoridad carismática, que aun ejerce J.M. Le Pen entre los militantes de su partido. La otra sorpresa consiste en considerar que la hija del jefe histórico de la extrema derecha francesa ha logrado en poco tiempo ubicarse en un plano de presidenciable: los sondeos de opinión le predicen el 24% de intención de voto en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2012. La impresión general transmitida por los sondeos muestra que una nueva *vague bleu marine* a la cabeza de la máquina electoral del FN puede hacerlo avanzar aún más rápido. Pero hay más, se pone en evidencia la refundación del zócalo de la ideología frentista tradicional.

Reconocida por su carácter aguerrido, su perfil popular, y su independencia de juicio respecto a su propio padre, Marine Le Pen, de 42 años,

abogada y parlamentaria europea, logra encarnar un FN que, sin entrar en ruptura con su historia inicia una mutación. Los hechos demuestran que una voluntad de renovación se manifiesta, sobre la base de un momento favorable electoralmente, a través de un discurso más moderado que incorpora elementos hasta hace completamente inexistentes en la doctrina frentista. A saber, la referencia a los valores de la Republica, la reivindicación de un Estado fuerte y la defensa de la laicidad. Estas nociones que atraviesan las izquierdas y las derechas francesas permiten a Marine Le Pen consolidar la idea que el FN debe ser considerado como un partido democrático, igual a todos los otros. Un partido que rechaza ser la víctima de una simbolización construida, por sus enemigos, sobre la bases de sus ancestros y las reiteradas provocaciones físicas y verbales del propio J. M. Le Pen.

Por cierto, los nuevos hábitos discursivos que nunca provocan un cambio radical ni en la naturaleza ni en las posturas de fondo, han logrado modificar la opinión de una gran masa de electores decepcionados de los partidos clásicos, pese a que la postura frentista mantiene su oposición a la inmigración de trabajadores extranjeros, especialmente de árabes y africanos, la visión nacionalista de la identidad francesa y la reivindicación del principio de *preferencia nacional*. A lo cual hay que añadir, la hostilidad al proyecto de una entidad europea supra-nacional, la reivindicación del proteccionismo económico y la voluntad de una *cruzada* anti-islamista.

Algunos comentaristas políticos, no sin argumentos, ven en Marine Le Pen la versión femenina del italiano Gianfranco Fini que en 1995 transforma la imagen de su partido fascista (MSI) en una respetable organización nacionalista y democrática, digna de jugar un papel en los gobiernos italianos. En definitiva, ¿una maniobra táctica que ocultaría la presencia de los herederos arcaicos del viejo fascismo a la francesa? Sin embargo, algunas tensiones entre la hija y el padre, particularmente desde 2005, hacen más bien pensar que Marine Le Pen representa una alternativa política con personalidad propia, deseosa de conquistar y ejercer el poder sobre la base de un partido *normalizado*, más allá de la retórica electoral, apoyada por una nueva generación política nacida en el seno del FN pero también de orígenes diversos (incluyendo intelectuales y ex militantes de izquierda) en edad de aspirar a puestos de responsabilidad y guiados por una mística de aficionados que aspiran a transformarse en profesionales.

Más aun la propia Marine Le Pen los libera de las obsesiones negacionistas del padre al declarar que el *holocausto fue el summum de la barbarie* y al explicar su deseo de ampliar las bases de adhesión de su partido a todos los *republicanos patriotas*. Posturas que subraya su voluntad de separarse de las ideas de la generación de su padre, a fin de (re)crear un partido res-

petable. ¿Recurso retórico y manipulador o la búsqueda de una nueva identidad moral? Poco importa, la refutación no es simple, pues contentarse con las buenas intenciones no borra el pasado ni garantiza el futuro, el camino nos dará la respuesta.

Resulta imposible hacer abstracción del contexto actual: la cybersociedad ha impuesto, a las elites en el poder, una conducta conformista y un razonamiento oportunista. Los sondeos de la opinión pública paralizan las decisiones críticas y vuelven caducas las disposiciones sobre la soberanía popular. Los medios de comunicación de masas han creado las condiciones para la usurpación de la opinión pública y han facilitado la emergencia de una casta política basada en la notoriedad mediática. La política dentro del marco impuesto por la V República en Francia se encuentra encajonada en un doble juego hegemónico representado por dos posturas que en sustancia se parecen peligrosamente: una izquierda más demócrata que liberal y una derecha más liberal que demócrata. La dinámica de las alternancias crea un espacio exclusivamente ocupado por las fuerzas parlamentarias y las máquinas electorales. La soberanía del pueblo desaparece detrás de la muralla de rivalidades y de complicidades de la clase política.

#### *Un paréntesis: la lógica neo-populista y la brecha política*

Hagamos un breve paréntesis interpretativo. La lógica utilizable por el neo-populismo es simple y contundente, capaz de seducir los electores populares, a través de una afirmación ingenua pero de fuerte sentido común: el pueblo ha probado todas las fórmulas políticas de derecha y de izquierda sin grandes resultados. La única alternativa política que aún no lo ha sido, dentro de las condiciones del caso francés, es la propuesta por el FN.

Terrible resumen de una lógica argumentativa que interpela la realidad resentida y desplaza la significación moral en términos fácticos. La habilidad de esta fórmula retórica está en su capacidad emocional de introducir la duda en el corazón de los electores sin hacer alusión a la argumentación conceptual ni una proposición sobre un programa. Solo la afectividad y lo vivido. ¿Cómo olvidar las promesas de los gobernantes y borrar sus prácticas viles y corruptas? Cuando la espera ha sido demasiado larga y las decepciones reiteradas, resulta inútil pretender excusar las elites que han dimitido de su papel de ejemplo moral. La brecha a través de la cual la crítica neo-populista penetra las masas ha sido abierta por los mismos que dudan de su legitimidad. Nada más inconfortable para los demócratas y los verdaderos republicanos que la denuncia de los errores de gobernantes incapaces. Caer en las redes del neo-populismo en estas circunstancias corre el riesgo de ser inevitable pese a sus consecuencias y sus versiones perversas. La

vocación de ruptura que asumen los viejos y nuevos movimientos populistas recupera para bien y para mal la desesperanza de las masas, y en muchos casos para los fines personales de los líderes. De ahí que la fascinación de la virtud deseada por todo populismo pasa por las cualidades humanas y morales de sus líderes, pues son en gran medida el *médium* (Dorna, 1999; 2003, Dorna et al, 2008) que establece los lazos entre las aspiraciones impopulares y el poder político. La ambigüedad del populismo y su magnetismo es el resultado de la combinación de varios factores: la profundidad de la crisis, el deterioro anímico y la decepción de las masas, la presencia de un liderazgo carismático, la fuerza de su discurso y la impotencia de las elites en el poder.

*Cierre del paréntesis. Retomemos la descripción de la situación del FN.*

La fuerza potencial de penetración del nuevo FN en las masas populares se sitúa en el hueco ideológico dejado por la ideología de izquierda de inspiración marxista-leninista y su práctica oportunista de tipo socialdemócrata. La progresiva incorporación de las elites de izquierda en las instituciones parlamentarias y la participación en el juego político de las derechas políticas les ha alejado progresivamente de sus reflexiones y de sus referencias ideológicas significativas, de los símbolos de la propia izquierda, de la idea de nación y de la necesidad de participación activa del pueblo en el control de los aparatos que controlan el poder real. La disociación entre la razón y los afectos ha vuelto las elites de izquierda tanto o más insensibles a las exigencias de las masas que los discursos y los proyectos electorales, tanto como las prácticas de gobierno, se vuelven meros artefactos tecnocráticos y técnicas de manipulación. En términos más precisos: el papel crítico de la crisis de la sociedad francesa ha pasado concretamente de la izquierda a los sectores del nuevo FN, que bajo una sensibilidad neopopulista incorpora sus temáticas y sus prácticas de adhesión a través de un discurso de interpelación transclasista y contestatario.

Por otra parte, los grupos de intelectuales decepcionados del discurso de la derecha parlamentaria iniciaron una silenciosa reconversión intelectual a partir de los años 80 e incorporan diversos fragmentos del antiguo pensamiento crítico de la izquierda europea. Probablemente la obra de Antonio Gramsci ha jugado un papel subliminal eficaz en el reposicionamiento ideológico de algunos disidentes de la derecha clásica sobre la base de actualización de las tesis nacionalistas, neo-fascistas y de un neopaganismo que pone en cuestionamiento el modelo democrático, las concepciones liberales y cuentistas del racionalismo moderno, las teorías del poder republicano y las nociones laicas de la moral pública.

### *Las fuentes de renovación ideológicas del neo-populismo de masas*

Veamos *grosso modo* las siete fuentes ideológicas que inspiran la renovación política del FN y sus aspiraciones estratégicas.

La primera: la necesidad de articular la contestación *anti-sistema* y la defensa sutilmente conservadora del orden establecido. Ser insumisos contra la dominación de las elites políticas que practican la complicidad oligárquica y la *alternancia* pseudo-democrática del poder.

La segunda: demostrar que la postura neo-populista (representada hoy por el nuevo FN) corresponde a una verdadera alternativa, viable, más allá del liberalismo conservador y nacionalista del viejo FN. La nueva generación dentro de la cual se ubica Marine Le Pen opta por una crítica social y anti-mundialista contra un liberalismo económico y político hegemónico y dominante. Lo cual coincide con la percepción de amplios sectores de izquierda, obreros y clase media, que se identificaban con la lucha contra la explotación capitalista y la postura de soberanía nacional.

La tercera: la defensa de la identidad nacional amenazada en gran parte por los intereses económicos de una Europa dependiente de la política expansionista norteamericana y por los riesgos de *invasiones bárbaras* provocadas por el proceso económico de mundialización. Los peligros de ver la France absorbida por la hegemonía norteamericana, vía la Unión Europea.

La cuarta: un discurso nacional abierto y capaz de recuperar los valores tradicionales, incluyendo la visión republicana y laica, suprema habilidad retórica que permite captar al mismo tiempo los sectores de izquierda y de derecha que se definen como tales. Perspectiva que puede adoptar una posición central dentro del territorio político actual.

La quinta: la formulación en términos ideológicos ofensivos de la defensa de la cultura (occidental) y de la religión (cristiana) a fin de crear las fortificaciones políticas y jurídicas ante la penetración extranjera, comenzando por los inmigrantes, pero también de capitales. La islamofobia como punta de lanza de un proceso de designación de chivos expiatorios potenciales. La astucia consiste en criticar con gran disimulo las posturas racistas haciendo un llamamiento a los valores espirituales comunes.

La sexta: la habilidad de utilizar la cuestión de la victimización en beneficio propio. Marine Le Pen transformada en una figura respetable de mujer sensible que no cesa de vituperar contra el *cordón sanitario* hace del FN una víctima, y que lo condena al *ostracismo* decretado por la clase política para defender sus propias posiciones.

La séptima: una amplia apelación a los que sufren, al pueblo de Francia, a las clases medias desorientadas, a los jóvenes diplomados sin trabajo, y a todos los que se sienten amenazados por la decadencia. En definitiva,

un discurso dirigido a los auténticos patriotas que creen aun en el destino generoso de su país de origen. Discurso fuerte, en el sentido de reunir la opinión mayoritaria, audible para todos y sobretodo eficaz en sus efectos de culpa contra la clase política, que se desinteresa de sus responsabilidades con el pueblo y de sus deberes nacionales.

En resumen, la derecha, con sus victorias pragmáticas y la izquierda con sus inconsecuencias políticas, han escabullido el compromiso moral e ideológico del impasse que vive la sociedad moderna. Ambas han perdido la batalla de la renovación de las ideas. En consecuencia, es una hipótesis de fondo que pone de relieve la importancia de la renovación doctrinaria del FN cuya larga trayectoria política y electoral, dentro de un proceso crónico de crisis, ha provocado una profunda refinación de elementos de doctrina extraídos de diversas fuentes de inspiración. Cristalización, por tanto, de una postura ideológica hegemónica que se expande entre sus cuadros políticos emergentes y los diversos círculos concéntricos de la nueva derecha que llega a su periodo de madurez política.

### **El giro estratégico del FN: de J.M. La Pen à Marine Le Pen**

La fuerza electoral actual del FN no corresponde únicamente a la imagen carismática de su fundador J.M. Le Pen. Su presencia sinuosa y su consistencia se hunde en las raíces profundas de una situación de deterioro moral y de crisis económica, mucho más que en un retorno a los postulados de antigua derecha nacionalista que desde fines del siglo XIX hace parte de la historia francesa: Drumont, Maurras, Barres, Daudet y muchos otros que, en las horas de la colaboración de Pétain con el nazismo, escriben una página negra y desdibujan el fondo ideológico que las actuales corrientes del FN prefieren conservar en estricto silencio público pero que respetan en privado. Digamos simplemente que la ideología, recompuesta y heterogénea del nuevo FN se inscribe en la continuidad de una memoria vergonzosa que se remonta a la tradición contra-revolucionaria del anti-jacobinismo de 1789. En definitiva, sin remover las aguas estancadas de la ideología dirigida por J.M. Le Pen y sus compañeros de ruta, es preciso analizar sus peculiaridades y la lenta trasmutación que se percibe en los cuadros dirigentes de la nueva generación del FN y de la masa que los sigue.

### *La borrosa figura carismática de J. M. Le Pen*

Carisma y voluntad caracterizan desde sus inicios la presencia y la acción política del FN bajo la autoridad de J.M. Le Pen. Sus discursos imponen una visión a contracorriente. Su autoritarismo y su ego *hiper* dimensionado son reveladores de una personalidad narcisista y dominadora. En una



de sus intervenciones llega a trazar su propia caricatura: “Yo, todos lo saben, soy el orden, el varón, el soldado, la regla...”. Y en otra alusión declara: “Estoy orgulloso de ser *super-Dupont*, de ser el Zorro de los franceses, el Robín Hood”. Culto de sí mismo, arrogancia de una naturaleza desmesurada y de talento provocador, J.M. Le Pen se transforma con los años en una referencia obligada para describir un líder totalitario cubierto con un manto de populismo.

La imagen de líder carismático, mezcla de Cesar y de tribuno de la plebe, capta a sus seguidores de manera transversal en las diversas capas de la sociedad. Su tono agresivo provoca temor en los sectores moderados y entusiasmo en los extremos, Su mirada es agresiva e irónica, y sus desplazamientos en las diversas tribunas ofrecen del orador una imagen de fuerza y un halo de energía asombrosa. Su capacidad de provocar con su retórica rotunda lo conduce a excesos (amplificados por los medios) cuyos efectos le aseguran la primera plana de la prensa escrita y los medios audiovisuales durante años. Sin embargo, su pensamiento es barroco, una mezcla extraña y sorprendente de tribuno de la plebe, de anarquista monárquico, de romántico extravertido, que de manera sarcástica y otras veces bajo los efectos de la sinceridad comunicativa se entrega a un hedonismo de la palabra y hace en su discurso un ejercicio de equilibrista con sus lapsus lingüísticos hábilmente calculados. Su disimulado racismo es feroz pero selectivo. Su latente anti-semitismo cubre una gama de estereotipos y de prejuicios que se sitúan en el terreno del resentimiento de clase, más que en la repulsa racial. Le Pen sabe astutamente que en una República pudorosa y creyente, dotada de un arsenal jurídico consistente, la línea de demarcación entre neo-fascismo y populismo constituye un terreno escabroso. Sin embargo, por instinto y cálculo mediático ha hecho alusión en varias oportunidades a situaciones dolorosas de la historia de la Segunda Guerra Mundial.

### *2005: año del giro estratégico del FN*

Para comprender los acontecimientos del congreso de Tour que celebra la victoria de Marine Le Pen y esboza la renovación del FN, nos parece útil volver sobre los episodios que durante el año 2005 prefiguran los acontecimientos de hoy permiten dar significación a la ola *azul Marine*”: fórmula utilizada en los carteles de la campaña interna que la conducen a la elección de la presidencia del FN

La aceleración del giro del FN, sin que necesariamente haya una relación de causa y efecto entre ellos, se producen durante el año 2005, año crucial. La propia Marine Le Pen habla de esos episodios de toma de conciencia y de definición de una alternativa a partir de una renovación de la

imagen del FN y de su transformación en un partido no estigmatizado, ni de racista ni potencialmente fascista y de masas en su forma neopopulista.

*Primer evento revelador.* En esos años la simbolización de J.M. Le Pen y del FN había sensiblemente disminuido, después de la marginación de los elementos dirigentes del FN mas marcados por una visión xenófoba agresiva y portadores de una voluntad hegemónica virulenta. Incluso el propio J.M. Le Pen parecía dispuesto a adoptar un perfil menos una provocador. Por tanto, cuando nadie lo esperaba, y en condiciones anodinas, en una entrevista a un semanario de extrema derecha, Rivarol, en una frase actualiza su actitud antisemita y desencadena una nueva simbolización. Al decir que “la ocupación alemana en Francia no había sido particularmente inhumana, pese a algunas faltas inevitables”. La izquierda, las iglesias, las organizaciones de resistencia y de los derechos de los hombres, y algunas voces de derecha reaccionan con indignación. Y la opinión pública retiene esas declaraciones como una demostración que en el fondo el líder del FN no había cambiado sus opiniones y sus apologías sobre la Segunda Guerra Mundial.

Un periodista (Le Monde 18-1-2011) revela que Marine Le Pen critica duramente en privado la actitud de su padre. En términos políticos la cuestión de fondo se plantea así: ¿El FN progresa gracias a sus comentarios fascinantes y sus frases de (mal) gusto anti-semita, o más bien a pesar de tales declaraciones? Evidentemente Marine afirma con carácter la segunda tesis. Más tarde reconocerá en esos momentos tomara su decisión de postularse abiertamente a la sucesión de su padre y de proponer una profunda renovación de las posturas políticas del FN, conservando la tradición y sus raíces e incluyendo los éxitos y errores de su padre. Cabe recordar que en 2004 J.M. Le Pen había defendido arduamente a Bruno Gollnisch, cuando este último declaraba que “no hay ningún historiador serio que adhiera integralmente a las conclusiones del proceso de Núremberg”. Posición política que mostraba la proximidad entre J.M. Le Pen y Bruno Gollnisch y se manifestaba en términos de una convergencia estereotipada sobre la cuestión judía que marcaba la convivencia con la tradición ideológica del frentismo.

Marine Le Pen asumirá su independencia de juico con una energía redoblada de demostrar su propia legitimidad y alejar la imagen de ser *la hija de papá*. En 2006 publica un libro, *A contre flots*, en el cual hace una especie de biografía y escrito político que contiene ya las grandes líneas de su propio proyecto.

Curiosamente el FN cambia lentamente y su imagen provoca menos temor y rechazo moral. Un segundo acontecimiento político nacional mostrará que diversas fuerzas transversales logran superar sus repulsiones y aceptar ciertas posturas políticas del FN. La discusión a propósito del Referéndum sobre la ratificación de la Constitución europea, fuertemente apoyada por el gobierno de derecha de J. Chirac, con el apoyo de N. Sarkozy y los grandes tenores del partido de la mayoría de derecha y de una parte considerable del partido socialista.

*Segundo evento revelador.* El referéndum sobre la constitución por Europa es una consulta popular, rara en la legislación francesa y que suscita una larga y febril campaña en la cual sectores de la izquierda y de la derecha se alejan de la posición de los estados mayores de los grandes partidos.

La población francesa fue convocada el 29 de Mayo a pronunciarse a favor o contra con la pregunta: “¿Aprueba el proyecto de ley que autoriza la ratificación del tratado estableciendo una constitución para Europa?”

Ante la sorpresa general el voto francés fue de un 54,68 % contra la adopción. Por la primera vez un tratado europeo fue rechazado por una mayoría, sorprendente tanto por su diversidad como por su fuerza en votos.

El debate fue fastidioso, pues los sectores pro-constitución europea movilizaron todo tipo de medios para influir el voto: recurso a figuras de autoridad europeas y la plana mayor de los responsables políticos. Los medios tuvieron un papel de propaganda gubernamental de primer orden. Las emisiones de radio y televisión fueron ampliamente utilizadas. La argumentación oficial fue mantenida dentro de marcos tecnocráticos y bajo la amenaza velada de una verdadera catástrofe si la respuesta era negativa. Un retorno al punto de partida que significaría destruir el futuro común y sembrar un caos político.

En el cuadro siguiente se pueden ver los resultados de la respuesta masiva y ampliamente representativa de la oposición (ciertamente heterogénea) frente a la maniobra manipuladora de los partidarios de la Europa federal, socialistas y la derecha gubernamental. Opinión nunca antes expresada por el campo de los euro-exceptivos, pese a la presión psicológica y una costosa campaña de propaganda.

	<i>Votantes</i>	<i>% de inscritos</i>	<i>% de votantes</i>	<i>% de sufragios emitidos</i>
<i>SI</i>	12 808 270	30,65	44,18	<b>45,33</b>
<i>NO</i>	15 449 508	36,97	53,30	<b>54,67</b>

Fuente © <http://www.france-politique.fr>

Se trata de una derrota espectacular para todos los partidarios de una Europa supranacional y contra el modelo liberal que los gobiernos europeos habían aprobado ampliamente. Derrota para N. Sarkozy y su mayoría política así como de la dirección política del partido socialista.

La mayoría heterogénea y los partidarios del *no* al proyecto europeo (FN, Partido comunista y diversos grupos de izquierda y de derecha) pese a que no logra crear una dinámica nueva pese a las interrogantes que suscita, introduce en el seno del FN una reflexión que los grupos de intelectuales y los cuadros jóvenes que rodean a Marine Le Pen comienzan a concebir un cambio de estrategia a medio plazo y abiertamente independiente de las políticas de alianza previstas o propuestas.

Alain de Benoist, figura intelectual de la ex-nueva derecha declara en una entrevista (voxn.com) hace algún tiempo: “El FN parece haber tomado mucho tiempo para comprender que la cultura de sus electores no es la misma que la de sus militantes. El futuro de FN dependerá de su capacidad para comprender que su *electorado natural* no es el pueblo de derechas, sino el pueblo de *abajo*. Su alternativa no es la de encerrarse en el bunker de los *puros y duros* sino, al contrario, la de buscar *banalizarse* o *desdiabolizarse*. La alternativa a la cual se encuentra confrontado hoy en día de manera aguda es siempre la misma: querer aun encarnar la *derecha de la derecha* o radicalizarse en la defensa de las capas populares a fin de representar el pueblo de Francia en su diversidad”.

### **Marine Le Pen: un neopopulismo, pragmático y nacionalista**

Las preguntas tienen a veces más sentido que las respuestas: ¿Quién es Marine Le Pen? ¿Qué representa? ¿Quiénes son sus colaboradores? Más que la hija de su padre, ella representa probablemente, la emergencia de una nueva generación política que, pese a haberse nutrido de una vieja ideología de derecha extrema, posee un agudo sentido de la perspectiva histórica de recambio generacional que la situación demanda.

Mujer moderna, divorciada, madre de tres hijas y pese a su catolicismo notorio logra hacer la parte del todo y se declara favorable a la mantención de la ley del aborto y de otras conquistas sociales. Su espíritu de independencia y su probado carácter logra sobrepasar las tensiones de la heterogénea formación que actualmente dirige. Combativa y guerrera según la prensa. Su manejo de los medios le permite hablar con más facilidad de su voluntad de romper el caparazón que la rodea y mostrarse tal cual es. En algunas entrevistas deja ver un aspecto femenino y un pudor sensible que sus intervenciones públicas poco permiten de imaginar. Y una capacidad manifiesta a tomar decisiones, como fue el caso cuando se enfada con su padre y

decide postularse al puesto de presidente del FN para impulsar su propia estrategia de poder. Un conocimiento del manejo de situaciones y de los hombres sin hacer uso de sus encantos femeninos. Su objetivo es resituar el FN como un partido semejante a otros.

Su carrera política comienza a los 18 años cuando se presenta la elección legislativa de 1993. Luego vuelve a los 24 años como candidata en París donde obtiene 11,1 % de votos. Pero es en 1998 que su carrera se define: consejera regional del Nord Pas de Calais, en un territorio de gran influencia socialista y uno de los bastiones del movimiento obrero francés desde fines del siglo 19. En el año 2000 se hace elegir a la cabeza de la asociación “Generación Le Pen ” cuyo objetivo es eliminar la imagen diabólica del FN.

Su ascensión en las instancias dirigentes se hace poco a poco, pero su lanzamiento mediático se produce el 5 de mayo 2002 cuando participa a una emisión de TV. Su imagen es mucho mejor percibida que la de los otros cuadros del FN. De emisión en emisión logrará hacerse un lugar dentro del círculo cerrado de políticos mediáticos. En junio 2002 obtiene 32.30 % en la región del Norte. Las cámaras de TV la siguen con interés. Sus declaraciones son mucho más flexibles sobre el aborto y el islam son mucho más flexibles, pero al mismo tiempo también molesta a ciertos dirigentes tradicionales del FN. En el congreso del FN en Nice su candidatura para el Comité Central es relegada a la 34ª posición. Su padre logra hacerla designar Vice-Presidente.

En 2004 es elegida al Parlamento europeo y votará muchas veces en acuerdo con las posiciones de la mayoría de los eurodiputados franceses, alejándose de la postura de auto-ostracismo practicada por el FN hasta ese momento. Pero mantiene y defiende las posiciones históricas de su partido sobre la inmigración y la preferencia nacional. Su participación en la campaña por el “non” al referéndum de 2005 es observada con interés por los moderados de izquierda y derecha.

Los analistas políticos murmuran que algo está cambiando en le FN. Esto se confirma rápidamente. Nombrada directora de la estrategia de campaña de su padre en diciembre del mismo año, presenta las grandes líneas y seis carteles que provocarán un efecto interno y externo. Un cartel crea polémica, representa Jean-Marie Le Pen rodeado de un grupo de personas de todos los orígenes con el slogan: “con Le Pen, todos juntos, levantemos nuestra Francia”. Otro cartel corresponde a la imagen de una joven de origen árabe. El ala católica tradicionalista del FN juzga duramente la fotografía. Marine Le Pen defiende su proyecto destinado a modernizar la imagen de su padre. Ella dice: “en estos carteles se evocan la nacionalidad, la asi-

milación, el ascenso social, la laicidad, que son los terrenos en los que la derecha y la izquierda han completamente fracasado. Un gran número de franceses de origen inmigrante, conscientes de este fracaso, esperan obtener una respuesta. Muchos se vuelven hacia el candidato Jean-Marie Le Pen para obtenerla”. El tono es firme y la sonrisa expresiva. Hay un cambio de actitud en la manera de *vender* el FN. Un militante de 33 años ilustra esta nueva postura: cuando éramos *diabolizados* obtuvimos un 10%, mientras que Sarkozy ganó hablando de limpiar los barrios con un *Karcher*.

En el congreso de Burdeos del FN en 2007 logra llegar segunda, detrás de Bruno Gollnisch a la nominación en el comité central. Nominada Vice-Presidenta encargada de los asuntos interiores: la formación de los dirigentes, la comunicación interna y externa, la propaganda del partido.

La cuasi derrota de Jean-Marie Le Pen en las elecciones presidenciales (solo 10,44 %) cuando sus propios partidarios pensaban en un segundo 2002 provoca críticas en el seno de partido. Marine Le Pen es acusada por sus adversarios internos de querer alejar el partido de sus tradiciones y de abrirlo a la influencia de nuevos sectores sin experiencia. En definitiva, la estrategia de evitar la *diabolización* sería vana e inútil. Sin embargo, Marine Le Pen es prácticamente la única dirigente capaz de obtener en las elecciones legislativas siguientes (junio de 2007) un 41 % de los votos, en una segunda vuelta contra un candidato socialista en un territorio controlado por ese partido. Su imagen se vuelve cada vez más mediática, incluso en el extranjero.

Su decisión de implantarse electoralmente en territorio obrero resulta acertada. La pequeña comuna de Hénin-Beaumont, con 26000 habitantes, está situada en los antiguos yacimientos mineros de carbón, en gran dificultad económica y víctima del cierre de múltiples empresas. Steeve Briois, responsable local del FN y consejero municipal desarrolla un importante y fructuoso trabajo de implantación del FN en ese sector. Los resultados electorales progresan de elección en elección. Marine Le Pen explica su decisión de escoger esa región pues representa un “símbolo de los principales problemas de Francia: desempleo, inseguridad, precariedad”.

¿Quién dirige el comité de apoyo de Marine Le Pen? Daniel Janssens, ex consejero socialista, que durante 17 años fuera secretario de la sección socialista y 24 años vice-alcalde la municipalidad de Leforest. Otros siguen el ejemplo. Y una revelación en los hechos: la fuerza de la campaña de Marine Le Pen corresponde bien a los temas económicos y sociales que su discurso evoca (desindustrialización, desempleo, sentimiento de abandono, etc.) mucho más que a las posturas sobre la inmigración y la inseguridad

que forman el viejo fondo del FN. Un verdadero laboratorio para los proyectos del equipo político de Marine Le Pen.

En las siguientes elecciones Marine Le Pen debe enfrentarse a la izquierda y la derecha que hace bloque contra su elección. Ella pierde, pero logra demostrar que su imagen y sus métodos son válidos: 47,62 % de electores, en una ciudad de tradición de izquierda, votan por el FN. Ella será elegida nuevamente, algunos meses más tarde, diputada europea. Esta situación le permite de aumentar su crédito político y la capacidad del FN para transformarse en una formación de masas.

### **La campaña por la presidencia del FN y el congreso de Tours**

La fecha y el lugar del congreso, escogidas de común acuerdo, fueron el 15 y 16 de Enero de 2011 en Tours. Por primera vez una elección interna vivida por los militantes del FN como un acontecimiento potencial de cambio de estrategia. Hay dos candidatos y dos estrategias: Marine Le Pen, la renovación, y Bruno, defensor de la tradición. Pero la verdadera diferencia se inscribe más en el fondo común ideológico que en la estrategia. Bruno Gollnisch se propone de manera realista reforzar el zócalo electoral FN y crear las condiciones de recuperar algunos cuadros políticos provinciales de la derecha a cambio del apoyo electoral. Marine Le Pen desea forzar a la derecha a negociar con un FN victorioso contra todos... para crear una dinámica poderosa avalancha y provocar una implosión de Sarkozy para desintegrar la derecha parlamentaria y carcomer el sistema desde su interior. Cuestión delicada pues el riesgo es engendrar una nueva frustración.

Los preparativos el congreso fueron ampliamente mencionados por los medios audiovisuales y la prensa escrita. J.M. Le Pen informa que no será candidato ni a una reelección interna ni a la candidatura presidencial de 2012. La consecuencia hace aumentar la importancia del Congreso de Tour; la presidencia del FN determinará la candidatura presidencial.

Los resultados fueron proclamados en la tarde del 15 de Enero y Marine Le Pen fue elegida con un 67,65 % de votos mientras que B. Gollnisch obtuvo una razonable votación de 33,35 %. No hay olvidar que J.M. Le Pen permanecerá como Presidente de honor del partido. Después de las ovaciones, B. Gollnisch felicita a la vencedora y manifiesta su fidelidad al partido y su deseo de dejar las manos libres al nuevo equipo, por lo cual renuncia al puesto de Vicepresidente que le fue propuesto.

### *Las palabras de adiós del padre*

La tonalidad del discurso de *adiós* de Jean-Marie Le Pen fue de una gran fidelidad a sus convicciones y creencias clásicas: la denuncia del mito

y la resistencia, el papel de las guerras de descolonización, un recuerdo a la figura (relacionista y antisemita) de François Duprat, su compañero en la fundación del FN en 1972.

En su discurso de introducción al congreso (sábado en la mañana), Jean-Marie Le Pen hace un paralelo entre el renacimiento del FN y la emergencia política de Marine Le Pen. En efecto, sus palabras muestran que ha decidido de apoyar con todo su peso la candidatura de su hija. Así, recuerda que en 2007, en un terreno antes ocupado por la izquierda, Marine Le Pen había obtenido 40% de votos. Y se felicita del sentimiento que los franceses patriotas vean en ella un signo de su tenacidad. En cambio, no se priva de ironizar sobre el papel de Bruno Gollnisch -sin nombrarlo- en tanto director de la campaña electoral y de los problemas financieros del partido, así como su falta política de no haber hecho una campaña de terreno.

El viejo líder (82 años) vuelve a tomar la palabra en un verdadero discurso de *adiós* el sábado en la tarde. Durante más de una hora hace el balance de su larga carrera política (55 años), sin lamentar ninguna de sus acciones ni ninguna de sus palabras. Al contrario se declara víctima del sistema y celebra su partido como la última esperanza de cambio ante la decadencia del régimen de partidos políticos. Recordará con pasión uno tras otro los múltiples incidentes que marcaron su leyenda negra. Y dirá: “En cada momento hemos sido implicados, en mayor o en menor grado, e ignominiosamente designados como culpables “... concluyendo: “todos mis propósitos han sido distorsionados de su sentido real, a fin de juzgarme como un brujo, porque he rechazado de someterme a la dictadura de la policía del pensamiento”.

### *La voz renovadora de la hija*

Mucho más sorprendente fue el discurso de Marine Le Pen que marca una orientación social, cuyo acento es la defensa de las capas medias y populares frente a los *exageradamente ricos* y al *reinado del dinero*, la injusticia generalizada, junto a una voluntad de rehabilitar el Estado proteccionista.

El tema de la inmigración fue marcadamente marginado, en cambio la cuestión de la islamización fue evocada en los términos siguientes: “Europa no es un califato, la Francia no es un califato “. Al mismo tiempo los valores de la Republica, y de la laicidad adquieren una resonancia casi inédita en un congreso del FN.

De manera casi insólita Marine Le Pen cita el artículo 2 de la Declaración de los derechos humanos del 26 agosto de 1789: “El objetivo de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales y perennes



del hombre. Esos derechos son la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión. Y hace un llamado a la restauración del Estado-Nación “protector y eficaz, al servicio de la comunidad nacional, garante de la laicidad, de la prosperidad y de las libertades”. Y añade, a fin de salvarnos de lo arbitrario, de las feudalidades y del comunitarismo. Más adelante cita el artículo 2 de la Constitución de 1958 “El poder del pueblo, por el pueblo, y para el pueblo” como custodio de los derechos fundamentales de los ciudadanos.

Los ataques a la política de la derecha se mezclan con las críticas de las *asociaciones supuestamente antirracistas* que utilizan una censura desmedida. Denuncia en términos claros una fractura étnica y el multiculturalismo asegurando que le FN desea “todo por los ciudadanos, nada por los comunitarismos” y la promesa de inscribir en la Constitución que “La Republica no reconoce ninguna comunidad”. Y colmo de la retórica de seducción, se permitirá de citar a Jaures, el líder socialista asesinado en 1914 en la víspera de la Primera Guerra Mundial, como lo hiciera también N. Sarkozy en su discurso y candidatura presidencial el 14 de Enero de 2007.

Al final del discurso formula la proposición de tomar contacto con los partidos de la nueva derecha nacional popular (el término populista no es utilizado) de Geert Wilders (Holanda) y de Oskar Freysinger (Suiza) que ofrecen un ejemplo de la línea política de des-diabolización susceptible de interesar al FN.

La fuerza de carácter de Marine Le Pen se expresa sin sofisticaciones: “la elección de Presidente es toda una línea política que será escogida. Y es lo esencial. Los que no están de acuerdo con esa línea política bien se someten a la voluntad de los seguidores del FN, o bien se retiran”. Y añade: “creo que las síntesis son nulas...la política se encarna” (Le monde 16-17.2011)

Por cierto, pese a su volitad de encarnar otra línea, Marine Le Pen permanece tributaria del fondo ideológico xenófobo de su partido, a la visión contestataria y una dureza mental introducida por J.M. Le Pen. Los temas de base son los mismos. Pero una sutil diferencia de discurso puede introducir la duda y la confusión en un electorado infinitamente hastiado de las promesas de una clase política cínica sin perspectivas ni honor. Y resulta evidente que la nueva imagen puede conducirla sino directamente al poder, seguramente a jugar un papel en la nueva recomposición política en 2012 y en los años siguientes.

Su entorno está constituido por hombres y mujeres militantes desde hace mucho tiempo y pertenecientes a una generación en la madurez de la edad. Son una mezcla de intelectuales y políticos, cuya articulación se hace

en torno a un deseo fuerte de poder, una revancha a tomar y una lógica de combate.

### **Un nuevo aparato político: los hombres de Marine**

Marine Le Pen, integra en las instancias del FN, sin proceder a una purga, las principales figuras de su equipo de campaña y otros que están en su línea política. Comparten el tener más de 20 años de militancia y ser jóvenes políticos de terreno, pero también con una sólida cultura ideológica obtenida en las escuelas de cuadros y las diversas estructuras de pensamiento en torno a los intelectuales de la nueva derecha y/o haber pertenecido en una época al grupo de B. Megret, quien rompiera de manera brutal con la mayoría lepenista hace algunos años. Y en otros casos haber sido militantes de grupos o partidos de izquierda.

Louis Aliot fue nombrado Vice-Presidente. Hombre de Marine en el sentido propio y figurado del término. Figura pensante y hábil negociador. Miembro de una familia de izquierdas que se convierte a la derecha después de la guerra de Argelia y antiguo jefe de gabinete de J.M. Le Pen. Doctorado en Derecho en la Universidad de Toulouse.

Marie-Christine Arnautu nombrada Vice-presidente encargada de los asuntos sociales. Miembro del Buró Nacional desde 2003 y consejera regional. Steeve Briois y militante desde 1988. Activo responsable en la comuna de Hénin-Beaumont, miembro del Buró político y recientemente nombrado secretario general del FN.

Laurent Ozon hace su entrada directamente en el Buro político. Ex-miembro de una de las formaciones de extrema derecha más duras: el bloque identitario. Fundador de una revista de ecología. Y encargado de la nueva ecología del GRECE. Ideólogo que colabora en las revistas de la nueva derecha. Un personaje cercano a Ozon es Kienne de Mongeot, iniciador del naturalismo y de las proactivas deportivas de sabiduría del cuerpo.

Otro recluta en el Buro político es David Mascré, doctorado en matemáticas, filosofía e historia de las ciencias. Profesor de geopolítica en la Escuela de altos estudios internacionales (HEI) y la Escuela de altos estudios comerciales (HEC). Se interesa por diversos temas como la geoestratégica, el análisis de prospectiva de las nuevas formas de violencia y de criminalidad.

También hay que integrar en este grupo intelectual a Alain Soral ex-comunista convertido al FN bajo la influencia directa de J.M. Le Pen. Su actitud independiente y egocéntrica, lo condujo a alejarse del FN, aunque permanece cercano al grupo de intelectuales próximos de Marine Le Pen con quien aparentemente coincide en la línea política.

Otros consejeros que sin ocupar puestos precisos en el nuevo organigrama del FN, juegan un papel importante en el círculo cercano a Marine Le Pen son Philippe Olivier, Frédéric Chatillon, Christian Bouchet, y Philippe Péninque. Se trata de una serie de figuras de extrema derecha que son conocidas como ideólogos agitadores de ideas nacionalistas extremas. La participación de Philippe Olivier marca una cierta reconciliación entre política y familia. En ruptura con las orientaciones de J.M. Le Pen, decide en compañía de su esposa (Caroline Le Pen) hacer alianza con Bruno Megret, pero romperá con ese grupo en el año 2000. Otro caso es Phillippe Péninque, neo-liberal-conservador, cercano de posiciones otrora radicalmente anti-comunistas. La incorporación de C. Bouchet, ex miembro del Movimiento nacionalista revolucionario nacionalista, constituye una muestra más de las diversas tendencias de extrema derecha que se han asimilado a la nueva orientación del FN. Su producción intelectual está ligada a sus estudios universitarios en etnología, derecho, ciencias económicas e historia. Miembro de diversas revistas políticas como Resistencia, Lutte du peuple y del Circulo Ernest-Renan. Frédéric Chatillon aparece ligado a la nueva dirección del FN en calidad de jefe de una empresa de comunicación. Antiguo responsable del grupo de unión de derecho, GUD, movimiento estudiantil que desde 1980 se ubica en una óptica de nacionalismo revolucionario y luego una suerte de reagrupación de tendencias extremistas periféricas al FN: regionalismos, apoyos anti-imperialistas, anti-norteamericanismo, anti-sionismo, neopaganismo, y de elementos católicos tradicionalistas, conocidos por sus relaciones con el humorista Dieudonné, cuyas posiciones anti-sionistas y pro-palestinas le han conducido a varios procesos en justicia.

En resumen, una nueva generación de nacionalistas de todos los colores, sin complejos, bien formada ideológicamente, que puede controlar el aparato del partido y fortalecer las opciones estratégicas de Marine Le Pen, y en posesión de una experiencia política intelectual y de calle sin comparación a la de los compañeros de armas de J.M. Le Pen y los ancestros del nacionalismo revolucionario. La larga marcha del lepenismo se encuentra en su fase de expansión y de conquista como lo muestran las cifras de una reciente encuesta (IFOP-Marianne-Europe 1). Destacamos tres resultados significativos:

En primer lugar que los electores del FN se feminizan: pasando de un 14% en 2010 a un 20,5% en 2011. Luego se observa un avance espectacular en las categorías populares; en un año el FN gana 12,5% y en total el 37%. Con lo cual el FN se transforma en un partido de trabajadores, lejos del 17% de la izquierda y del 15% de la derecha. Y, finalmente, la progresión del voto FN se focaliza en los sectores activos: 25 % de jóvenes (entre

20 y 34 años) y de mediana edad (35-54 años) con un 29,9 %. Sin olvidar que el FN dispone de reservas de votos entre los abstencionistas que representan más de 50% del electorado.

Imposible de negar que el FN se muestra persuasivo más allá de la simple contestación y que su postura representa un nuevo populismo crítico y ambicioso que corresponde a un electorado que votando por el FN consolida sus bases ideológicas tanto como a su actitud de protesta popular.

### **La postura, los dilemas de 2012 y mas allá**

La estrategia actual del FN está destinada a dinamitar los debates políticos clásicos. Las fronteras cerradas entre la extrema derecha y la derecha republicana se vuelven nuevamente porosas. La irrupción de Marine Le Pen es una nueva pieza en el ajedrez político. Imposible de considerarla como la prolongación pura y simple de las ideas de su padre. Hay una ruptura generacional y un mundo de referencias que los separan: la colaboración durante el régimen de Vichy, la sombra del fascismo, el gusto por la guerra, el desprecio de la democracia y de sus cánones políticos, tanto como de los políticos. Por cierto el FN se dispone a cambiar su imagen pero a mantener su fondo ideológico para romper el cordón sanitario en su torno y quebrar la comuna vertebral de la derecha.

En ese sentido, la derecha comprende que corre el riesgo de ser absorbida, mientras que la izquierda teme ser desposeída de su discurso popular. La *lepenización de los espíritus* puede realizarse más fácilmente con la atractiva Marine que permite una menor distancia, menos recelo y poco rechazo. Las razones son simples: la defensa de Marine Le Pen de los derechos humanos y de los valores de la Republica desarmen los argumentos sobre la potencialidad fascista del FN. Los tabúes ideológicos tienden a disminuir sin desaparecer. Su aceptación del principio de laicidad aparece como una prueba de normalidad. Hasta el punto de prohibir en los desfiles del FN símbolos dudosos (nazis o racistas) y la presencia (tradicional) en las manifestaciones frentistas de los agresivos *cabezas rapadas*. Una medida disciplinaria de ejemplo fue la expulsión de un joven consejero regional del FN (partidario de B. Gollnish) por su fotografía, realizando un saludo nazi, que se publicó en la prensa local, a la cual se suma otra medida simbólica importante, la de prohibir la doble militancia con el grupúsculo *Obra Francesa* que reagrupa los nostálgicos del periodo de la colaboración acusado de *centrismo*.

Para el propio FN el juego se hace más difícil. Si la estrategia del FN consiste en transformarse en un partido *respetable y responsable* deberá optar por una u otra de variante de su estrategia de renovación. Sea su

postura establecer alianzas y acuerdos electorales con otras fuerzas políticas de derecha). Sea su otra opción convertirse y conducirse como un partido del pueblo y posesionarse verdaderamente en consecuencia, es decir transformarse en portavoz de los sectores populares actualmente víctimas de la crisis, y captar las clases medias que se encuentran desclasadas y pauperizadas. Sin hablar -por el momento- de la necesaria postura de gobierno respecto a la política internacional y el proyecto europeo.

Las tendencias históricas profundas que se cristalizan en una necesidad de ruptura se aceleran con un FN que lidera a los insumisos y la potencial revuelta frente al orden defendido por la izquierda y la derecha. La puerta de la ruptura institucional puede hacer que contra el *statu quo* y el pensamiento conformista, el FN puede aparecer como la única opinión que aborda los verdaderos problemas cotidianos sin tabúes ni mentiras. Peor aún que la razón política extrema busque chivos expiatorios y los designados como responsables de todos los males de la situación sean inmigrantes, extranjeros y otras categorías de marginados.

Es difícil predecir los acontecimientos que se preparan en el seno de la sociedad francesa en un momento de crisis extrema y de pérdida de valores de cohesión social. La singular peligrosidad de una fuerza política en ascenso como el FN se expresa en una doble conjetura. Por una parte, una primera hipótesis benigna es que representa un movimiento neo-populista, que provocara un choque de la democracia parlamentaria sin destruir sus valores esenciales y un cambio de personal político, que a la larga retornara a sus prácticas de origen. La segunda hipótesis, mucho más inquietante, la brecha a través de la cual se instaure un proyecto político de tipo autoritario y discriminativo que provocará un corte en la continuidad democrática y en los valores republicanos.

En el caso del populismo, recordemos que no es necesariamente una expresión política de extrema derecha ni de extrema izquierda, sino una sensibilidad de inspiración popular contra el *statu quo* y el conformismo imperante. Su rechazo de las elites y de los gobiernos oligárquicos, de la falsa democracia y de los aparatos políticos profesionales, representa menos una ideología o un programa definidos, que una serie de síntomas patológicos que recorre el sistema político en su conjunto. La actitud populista constituye la búsqueda de un medio de interpelar las raíces profundas de un mal social y la voluntad, aun indefinida, de crear las condiciones de un cambio de sociedad. Una expresión de descontento y una reivindicación social inaudible por los hombres políticos y los responsables técnicos en el poder. Es preciso es ver en el populismo algo más que un fenómeno de masas manipuladas por un líder carismático o un partido contestatario. La

noción de populismo puede designar paradójicamente a la vez una actitud de confianza en el pueblo y en los valores comunes, a través de una ruptura que busca las raíces nacionales su propia razón de ser.

En un proyecto autoritario y nacionalista la perspectiva es completamente distinta. Se puede producir un deslizamiento institucional donde la condición ciudadana puede transformarse en servidumbre humana. La instauración de un régimen dictatorial a fuerte connotación neo-fascista y enemigo de los principios democráticos y los valores inscritos en las declaraciones históricas del hombre y del ciudadano.

Dentro de este doble escenario las elecciones presidenciales de 2012 pueden ser un polvorín sobre el cual se sentará toda la clase política, incluyendo al propio FN normalizado después de su larga marcha. Marine Le Pen lo expresa de manera taxativa: “estamos en la última etapa: reunir a los franceses y acceder al poder”.

### **A modo de conclusión provisional**

La pasión o el exceso de cálculo ofusca a los actores políticos y los vuelve autistas hasta el punto de paralizarles por un exceso de abstracción y una insensibilidad emocional frente a perspectiva futura. La percepción del momento será delicada en un país donde las tensiones se encuentran exacerbadas, las aspiraciones populares profundamente frustradas y la cólera contenida, pero a flor de piel. Las posturas políticas actuales de derechas o izquierdas -por el momento- no hacen más que aumentar el sentimiento de malestar general que paraliza la razón y estimula las reacciones emocionales.

¿Qué pueden hacer las fuerzas políticas clásicas ante la banalización (aparente o real) del FN encarnado en la figura de Marine Le Pen?

Tal vez, una primera tentación sea la de oponer al neopopulismo FN un contra neopopulismo de derechas o de izquierdas, o ambos. Un cortafuego para detener la progresión de las llamas. Una segunda sería la búsqueda de un frente republicano que agrupe la derecha y la izquierda. Las ocasiones de una llamada a la razón patriótica tiene una larga historia en la política francesa, pero no siempre ha funcionado. Pétain es un triste contra ejemplo. Por último, esta búsqueda primero tímida de una alianza de la derecha con el FN, puede ser iniciada por los parlamentarios que desean seguir siendo elegidos gracias a los votos del FN y luego la táctica de integrar algunos dirigentes neopopulistas a las tareas de un gobierno abierto a las nuevas fuerzas políticas en ebullición. Desgraciadamente las unas y las otras sólo pueden retrasar una radicalización si nadie toma las medidas necesarias para erradicar las causas de fondo, que hace

que los extremos exijan emocionalmente una purga total de la clase política y un descabezamiento de las oligarquías.

En consecuencia, para todos los partidos los desafíos políticos del momento pasan por darle un nuevo sentido a la acción y a las ideas políticas, generar una refundación de las instituciones políticas y del papel del Estado, reclutar un nuevo personal político, a través de procedimientos ya propuestos, pero nunca utilizados, como por ejemplo eliminar la acumulación de funciones electivas, instaurar el voto proporcional, utilizar el recurso de *referendum* de iniciativa popular y, en fin, volver a los principios de la democracia participativa capaz de generar los cambios por deliberación colectiva.

### Referencias

- Dorna A. (1999). *Le Populisme*. Paris. PUF.
- Dorna A. (2003). *Crisis de la democracia y liderazgo carismático*. México. Ediciones Coyoacan.
- Dorna A. et al (2008). *La propagande: images, paroles et manipulations*. Paris. L'Harmattan.
- Ignace A-C. (2011). Le mythe de la régénération italienne, *La Vie des idées*, 17 mars 2011. ISSN: 2105-3030. URL: <http://www.laviedesidees.fr/Le-mythe-de-la-regeneration.html>.
- Le Pen M. (2006): *A contre flots*. Paris. Grancer.

**Alexandre Dorna** es Doctor en Psicología Política y Ciencias Sociales. Actualmente es profesor de Psicología social y política en la Universidad de Caen en Francia. Es miembro del consejo de dirección del Laboratorio CERReV. Université de Caen. Director del área de Psicología social y política sobre la propaganda y los procesos democráticos. Es presidente y fundador de la Asociación Francesa de Psicología Política. Director de la Revista Electrónica Les C@hiers de psychologie politique. Es Dr. Honoris de la Universidad de Arad en Rumania y ganador del Premio Sergio Yulis en Chile. Sus principales áreas de investigación son: persuasión, discurso político, liderazgo carismático, propaganda, organizaciones y populismo.